

IN MEMORIAM:
**DR. GUSTAVO
PONCE GARCÍA**

GUSTAVO PONCE GARCÍA (1972-2022), fue un entomólogo médico quién se dedicó a investigar estrategias para el monitoreo y control de insectos de importancia médica y veterinaria.

La contribución más valiosa de Gustavo a la ciencia es el descubrimiento de mecanismos asociados a la resistencia a insecticidas en mosquitos, piojos y garrapatas; sin embargo, los insectos de importancia médica no siempre fueron su objeto de estudio. El inició su camino en la ciencia trabajando con ácaros de importancia agrícola, como plagas y enemigos naturales.

Fascinado por la biología desde una edad temprana, Gustavo exploró libremente el campo en su ciudad natal, Monclova, Coahuila. Protector de los pichones que escondía sabiendo que se convertirían en el caldo para el enfermo. Tuvo su primer acercamiento con la entomología al inundar su casa de ácaros al convertirla en un refugio para las palomas.

Su interés por las ciencias naturales lo llevó a obtener el título de Biólogo de la UANL en 1995, posteriormente se insertó en el campo laboral como biólogo, esto lo condujo a trabajar en un Club Ecológico; sin embargo, el deseo de actualizarse y formalizar aún más el conocimiento en el área de entomología lo trajo de regreso a la UANL en donde curso la Maestría en Entomología Médica, obteniendo el grado en 1999. Para ese entonces, el ya formaba parte del Departamento de Zoología de Invertebrados de la Facultad de Ciencias Biológicas, participando activamente en la parte técnica de los proyectos de investigación. Su inquietud por realizar trabajo independiente lo llevó a obtener el Doctorado en Ciencias con acentuación en Entomología Médica en el 2003, también por la UANL, extendiendo su conocimiento en la línea de efectividad biológica, resistencia y efectos subletales de insecticidas en artrópodos de importancia médica. Interesado en adentrarse en aspectos moleculares relacionados con mecanismos de resistencia en mosquitos, realizó un postdoctorado en la Universidad de Colorado, Fort Collins, USA en el 2008. Los conocimientos adquiridos fortalecieron una de las líneas de investigación de mayor reconocimiento del Laboratorio de Entomología Médica y de los programas actuales de posgrado en Entomología Médica y Veterinaria de la FCB, en los cuáles él mismo participó en el rediseño y fungió como coordinador de la Maestría.

Gustavo ocupó cargos académicos/administrativos dentro de la FCB. Fue jefe del Laboratorio de Entomología Médica y Líder del cuerpo académico de Acarología y Entomología. Contó con la distinción de Investigador Nacional nivel II, por el Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT; además, fue miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

Uno de los principales aspectos que destacaron en la vida profesional de Gustavo, fue su alto grado de compromiso académico, él se debía a sus alumnos a los cuáles les dedicaba más allá del tiempo requerido laboralmente. Siendo una de sus pasiones, el trabajo de campo, él aprovechaba las oportunidades de recolecta de material biológico de los proyectos de investigación para invitar a sus alumnos y enseñarles, no solo los aspectos importantes en la identificación de los diferentes hábitats de múltiples especies de insectos vectores de enfermedades, sino también, los instruía en la manera adecuada de acercarse a las comunidades, hablar con la gente y explicar la importancia de lo que se hacía en los proyectos. Estas acciones le permitieron a él y los alumnos, aprender más allá de lo que se puede enseñar en un aula.

Su obra, que al tiempo representa una fracción indeleble de su vida, consta de más de 78 artículos en revistas indexadas, 6 capítulos en libros, más de 130 ponencias en foros nacionales e internacionales, 27 tesis dirigidas de licenciatura y posgrado.

Gustavo fue una persona indispensable en el Laboratorio de Entomología Médica, él era el equipo y el trabajo. Responsable, honesto, respetuoso, leal, amable, empático, solidario; interminable sería la lista de sus cualidades. Para quienes le conocimos, su irreparable pérdida no sólo deja un vacío intelectual, sino personal; hondamente humano. Él fue de esas personas que podía dejar una huella duradera en cualquiera que tuviera la suerte de conocerlo.

/// DRA. ADRIANA ELIZABETH FLORES SUÁREZ.

